

BREVE HISTORIA DE LA VIDA
(En concreto, la parte jamás contada)
A. Melic, Martillo de Herejes

Nuestro socio A. Burrido Sincuento, Director General del Departamento de Documentación Científica del Ministerio de Investigación y Cultura, nos comenta en una amable carta, plagada de faltas de ortografía y borrones que, a pesar de nuestro número anterior, no comprende muy bien eso de la Paleontología y que le parece que todo son invenciones sin fundamento. 'Yo por ejemplo - escribe- no recuerdo aver bisto nunca jamás un dinosaurio, ni siquiera de niño, hallá en el pueblo'. Como es posible que algunos otros socios se encuentren en una situación parecida, hemos creído conveniente volver someramente sobre el tema a través de la presente nota. Intentaremos, en esta ocasión, alejarnos de tecnicismos haciendo una síntesis del estado del conocimiento paleontológico en términos asequibles y sencillos incluso para un investigador becado.

El Precámbrico. Al principio -dice el mayor bestseller de todos los tiempos, después de la Guía telefónica, y uno de los libros peor escritos que se conocen- fue la Nada. Nadie sabía qué era el IVA, ni si los árbitros de fútbol podían o no comprarse (todavía no existía el R.Madrid, ni el Barsa). No había anuncios de televisión ni -hecho absolutamente excepcional- políticos corruptos. De repente, en algún lugar del Universo, estalló una discusión tremenda, conocida vulgarmente como el Big Bang y, en algunos pueblos del Aragón profundo -tierra de sabiduría sin par-, como 'el Gran Trompazo'. El caso es que se formaron algunos planetas: unas bolas de materia de apariencia dudosa, como papilla de verduras (una vez que ya ha atravesado el colon).

En lo que hoy es nuestro sistema, el sol comenzó a dar vueltas alrededor de la Tierra, pero más adelante se cansó de semejante juego estúpido y cambiaron los papeles. En el planeta, prácticamente cubierto por océanos, apareció una forma de vida superinteligente, decente y amable, pero se ahogó inmediatamente porque no sabía nadar (y, por desgracia, jamás volvió). Tiempo después, cuando ya parecía que no iba a pasar nada importante, aparecieron unos cuantos organismos unicelulares a los que un tipo -mucho más tarde- llamaría procariotas por una estúpida apuesta en un bar del barrio chino de Chicago. Estas células no hacían prácticamente nada durante todo el día, aunque por las noches solían reunirse y conversar hasta altas horas de la madrugada a propósito de lo que pensaban hacer al día siguiente. Los científicos dicen que gracias a su metabolismo disponemos hoy de oxígeno. Al parecer, se aburrían tanto que no hacían otra cosa que suspirar y ello dió lugar a la atmósfera. Los llamados estromatolitos posiblemente no fueran sino un rudimentario juego parecido al 'monopoly' inventado por las células procariotas para pasar los milenios. El aburrimiento era tan insufrible que la mayoría de ellas murieron a consecuencia de terribles depresiones (aunque sin llegar nunca al dislocamiento de mandíbula [por los bostezos] exclusivos del mensaje de fin de año de su Majestad, el Rey).

Sin embargo, un par de individuos consiguieron salir adelante gracias a un invento

revolucionario: el sexo. Las cosas mejoraron bastante y nos consta, gracias al registro fósil, que se inició una etapa de gran actividad orgánica (por ejemplo, las famosas montañas de Ediacara, en Australia, con picos de más de 1500 m. de altitud, parecen ser una gigantesca acumulación de esperma fósil de microorganismos). Alexandro Mazzoli, de la Universidad Pontificia del Vaticano, rechaza esta hipótesis y sostiene que todas las criaturas del universo -excepto él y Claudia Schiffer- son el resultado de su imaginación (a pesar de ello -o por ello- ha sido ascendido a Vice-Rector y Asesor Principal del Gobierno en materia de Política Nuclear). Las nuevas células fueron llamadas eucariotas y a partir de entonces la producción de oxígeno bajó bastante al tiempo que aumentó -por motivos evidentes- el número de individuos. En unos pocos millones de años, la superpoblación fue un hecho. El mar hervía de actividad y la temperatura subió muchos grados. Nació también, inevitablemente, la competencia sexual. Algunas células masculinas, para impresionar a las hembras, comenzaron a ir a gimnasios y a desarrollar músculos primitivos que terminaron dando lugar a morfologías extrañas y pintorescas. Aparecieron así los primeros gusanos (todavía muy diferentes de las formas actuales con corbata y coche oficial), cnidarios y un ancestro de los actuales conejales de cultura que, como de costumbre, pecó de ineficaz y fue incapaz de procrear. El gran problema es que tanto sexo trajo como consecuencia que el mar se llenara de criaturas. Parecía inevitable que se inventara de un momento a otro la Religión, pero entonces, ocurrió algo extraordinario (uno de esos fenómenos que tal vez demuestran, a poco que pensemos, que Dios existe): apareció la depredación.

El Cámbrico. Durante los primeros millones de años sobre el planeta los organismos vivieron en paz y sin agresiones. Hasta la llegada del sexo, la vida de pareja era una cosa estable y armoniosa. No había celos, frustraciones, ni suegras. Luego las cosas se complicaron y surgieron los primeros problemas que darían lugar al asesinato pasional, el homicidio y, con el tiempo, los arbitrajes de fútbol del R. Madrid y Barsa, para vergüenza de este país y del mundo civilizado. En definitiva: en el Cámbrico se inventó la depredación. Al principio, las criaturas no tenían ni idea de la Teoría de la Evolución así que no era extraño que el más débil se zampara al más grande, o que las hembras golpearan a sus parejas con absoluto desprecio al principio de conservación de la especie. Tantas palizas recibieron algunos machos que -los que sobrevivieron- terminaron desarrollando unas corazas protectoras, dando lugar a los artrópodos. Así pasó el Cámbrico, como quien no quiere la cosa.

El Ordovícico fue un desmadre. Había corales en Groenlandia y hacía calor en Siberia y en la Antártida. Por suerte, no existían todavía los pingüinos, o se hubieran extinguido inmediatamente. En el Sahara hacía un frío del demonio y los Polos magnéticos se dedicaban a corretear por toda la superficie terrestre como dos gilis. Con la generalización de la depredación los organismos

acuáticos comenzaron a variar y diversificarse en lo que sería la primera carrera armamentística conocida. Las presas, por ejemplo, tendieron a hacerse más grandes para atemorizar a sus predadores, pero éstos respondieron aumentando su tamaño para seguir devorándolas. Hubo un tiempo en el que en el Mediterráneo no cabían más de dos o tres organismos acuáticos. La isla de Inglaterra parece ser un único y gigantesco coprolito dejado ahí por un gusano de enormes dimensiones, lo cual, por cierto, podría explicar algunas peculiaridades de la sicología de los británicos.

Y llegó el **Silúrico**. Los escorpiones marinos estaban bastante hartos de la humedad de los océanos. Sus articulaciones chirriaban y el veneno se les salía del agujón por efecto de la presión del agua. El que no moría por el reuma lo hacía por envenenamiento al respirar, a través del agua, su propio veneno. Algunos de ellos hacían breves escapadas a tierra firme a la que accedían conteniendo la respiración. 'Me voy un rato a nadar'- decían- y se salían a tierra firme. Fuera del agua se estaba bien. Era un lugar tranquilo, sin depredadores, ni -todavía- bañistas horteras. Los escorpiones intentaron guardar el secreto de donde conseguían su bronceado, pero terminó por saberse. Fue inevitable que muchos otros animales y plantas iniciaran lo que con el tiempo se conocería como 'turismo de masas'. Miles de especies comenzaron a emerger en todas las playas. Crustáceos, gusanos, arácnidos... hasta los peces lo intentaron, pero tuvieron que volver al agua a los pocos minutos, pues se negaban, por un tonto prejuicio religioso, a modificar sus branquias. Las costas eran un hervidero de actividad. La tierra estaba tomada. Así, poco a poco, algunos animales fueron alejándose, colonizando hasta el último rincón del planeta (bueno, excepto Inglaterra, que todavía estaba fresca y apestaba).

En el **Devónico** apareció el primer insecto. Al principio, él no lo sabía y pasó varios millones de años comportándose como un arácnido. Los paleontólogos creen que fue una mañana del Devónico medio -hacia las 10 o las diez y media, según la prueba del Carbono 14- cuando se dió cuenta de que tenía menos patas que los otros artrópodos. Estos se mofaban de él y le llamaban 'el arácnido feo'. También solían llamarle 'postre apetitoso', pues habían descubierto que los individuos de seis patas eran comestibles. Su existencia hubiera corrido un serio peligro de no ser por su elevado grado de promiscuidad. De nuevo el sexo salvó una parte importante de la vida sobre el planeta. Efectivamente, los insectos deben su éxito evolutivo a que, a diferencia de los restantes seres orgánicos (y de unos tipos recientemente procesados por acosar a una gallina), son muy proclives a las aberraciones y cruzamientos sexuales, dando lugar a una gran diversidad de tipos y formas que, por algún motivo, resultaron fecundas (por suerte, la gallina era ya muy mayor para procrear).

Tras el Devónico llegó el **Marianozoico** (bautizado así en homenaje a Mariano Ozores, por su contribución al estudio de los homínidos), período que duró aproximadamente tres cuartos de hora y del que, por motivos evidentes, apenas quedan sedimentos. Tal vez por ello, los paleontólogos no suelen citarlo en sus libros y muchos dudan de su existencia. Además, no se conocen fósiles específicos de este período salvo un icnofósil en forma de plasta en uno de los últimos cuadros de Tapiès (valorado en 10000 \$ según su

marchante) y que muchos creen que es, en realidad, un trozo del cerebro del pintor desprendido por causas fortuitas.

Por contra, el período siguiente, el **Carbonífero**, duró 80 millones de años según aseguran todos los paleontólogos (aunque ninguno de ellos tiene más de 90 años, así que no se explica muy bien cómo pueden estar tan seguros). En general, el clima fue de carácter tropical y el planeta se cubrió de licopodios, helechos y una especie de cocoteros gigantes que dejaban caer en el momento más inesperado unos cocos enormes de varios cientos de kilos. Muchos anfibios y reptiles de la época perecieron aplastados. Los insectos se multiplican por doquier, dando lugar a formas gigantescas. Algunas libélulas alcanzaron los 70 cm de envergadura alar. Y el gorgojo de los cocoteros los dos metros y pico de longitud.

Respecto a los artrópodos lo más destacable es que por fin llegan a un acuerdo y deciden separarse definitivamente en Clases zoológicas (la propuesta de dividirse filogenéticamente en 'montones' no prosperó, para alegría de los cladistas actuales que hoy se encontrarían despedidos).

Durante el **Pérmico** se produjo una de las extinciones masivas más importantes de la historia biológica del planeta. Los organismos vivientes estuvieron ensayándola durante más de 10 millones de años: se hacían el muerto o simulaban ser fósiles, pero siempre terminaba por escapársele la risa a alguno y todo se echaba a perder. Así no es extraño que cuando llegó el momento de la verdad (a mediados del Pérmico), la extinción saliera mal y hubiera que repetirla de nuevo hacia finales del período.

El Pérmico es famoso por que en él se inventaron los capullos, que en el caso concreto de los insectos recibe el nombre de metamorfosis. Hasta entonces, las mariposas no pasaban de la etapa de oruga y claro, en ese estado, cuando intentaban volar lanzándose desde la cima de una roca inevitablemente terminaban espachurradas contra el suelo. Ya hemos dicho que fue el tiempo de los capullos.

Algunos animales, un poco decepcionados de la vida al aire libre, deciden volver al agua. Es el caso del Mesosaurus, un dinosaurio acuático y del Salmonete de Montaña, un pez cartilaginoso que durante su etapa en tierra firme no hizo otra cosa que el ridículo (excepto en cierta ocasión en que cayó una tromba de agua impresionante).

Viene después el **Triásico**, un período caracterizado por recibir el nombre de Triásico (imaginemos el follón que se habría formado si los paleontólogos hubieran denominado exactamente igual a todos los períodos geológicos; por suerte, no lo hicieron así, aunque la cuestión se debatió intensamente durante toda la década de los años 50). En el Triásico se produjo la expansión de los coleópteros. Los trilobites quisieron hacer lo propio en los mares, pero fue justo cuando se extinguió el último de sus representantes, así que todo el proyecto -como tantos de investigación- se quedó en las intenciones a pesar de que ya estaban impresos los folletos. Aparece la primera rana, para ejemplo y modelo de muchos de nuestros políticos en Estrasburgo. Las primeras tortugas terrestres básicamente se dedican a presumir de lo rápidas que son y que echarían una carrera a cualquier mamífero... si existieran.

Y llega el **Jurásico** (también conocido como **Triásico** por algunos autores de los años 50). Los dinosaurios conocen una gran expansión, tanto en número como en tamaño. También los coleópteros coprófagos, algunos de cuyos representantes nada tenían que envidiar al gorgojo de los cocoteros. Las lombrices intestinales del *Apatosaurus* alcanzan los 10 m y en muchos casos, cuando no conseguían introducirse en el interior del hospedante, se lo zampaban y luego hacían chistes groseros al respecto. Aparece *Archaeopteryx*, el primer reptil volador. Antes, el *Stupidosaurus* -un animal torpe y pesado- lo había intentado sin éxito lanzándose al vacío en algunos precipicios. El *Tastanvintosaurus* fue tan grande que hace pocos meses, cuando fueron hallados sus restos en Aragón, se descubrió que mientras su cráneo y vértebras del cuello se encontraban en Teruel, su cola llegaba a Zaragoza. En Sijena (Huesca), por contra, se han encontrado los restos de una rata de agua cuyo origen parece ser la vecina Comunidad Catalana.

Con el **Cretácico** llegan las flores, al tiempo que los ammonites y belemnites, hartos de que nadie les hiciera caso, deciden extinguirse en los mares en señal de protesta. El mundo comienza a parecerse al actual, pero sin los telediarios de Carrascal. Los dinosaurios todavía no saben lo que les espera al final del período, así que se dedican a comerse unos a otros (excepto el *Stupidosaurus*, convaleciente durante todo el período a consecuencia de un nuevo intento fallido). Los insectos tras una intensa negociación colectiva, en la que no faltaron momentos de gran tensión, con amenazas a la posibilidad de hacerse todos fitófagos, llegan a un acuerdo con las plantas y se pone en marcha la coevolución. A consecuencia de la radiación inicial de los antepasados de los mamíferos, aparecieron las primeras pulgas, si bien eran tan grandes que apenas cabía una sobre cada rata.

Todo el mundo esperaba que el Cretácico fuera una época tranquila y floreciente. Sólo faltaba la banda sonora. Los gusanos del fango discutían cordialmente a propósito de las ventajas de disponer de subconsciente y el negocio del arte abstracto. Parásitos carroñeros comentaban los pros y contras de la carrera política y los impedimentos de la inteligencia. Los grandes reptiles tenían temas mucho más prosaicos: la comestibilidad de los mamíferos y las partes que más les gustaban a cada uno. Las ratas de agua -ya muy extendidas en algunas zonas- hablaban del expolio como fórmula de relación social.

Nadie se esperaba el meteorito. Al principio, muchos animales pensaron que se trataba de una exageración o de un rumor extendido por algún grupo filético interesado en encontrar un nicho vacío. Y un nicho fue lo que encontraron, pero de otro tipo. La catástrofe fue tan grande que en algunas zonas se extinguió más del cien por cien de su riqueza biológica. La situación fue tan dramática y el cambio tan drástico que muchos científicos opinan que, de no haber impactado el meteorito, hoy tendríamos tres piernas y Groucho Marx sería el secretario de la S.E.A.

En la horrenda traducción argentina de FRIEDERICK (1952) podemos leer: '... el Triásico (SIC = Terciario), pibe, fue la época de los mamoncetes (SIC = Mamíferos)'. A pesar de lo que dicen los libros de *historia* (SIC) catalanes, la Comunidad de Cataluña no existía todavía. Por su parte los animales intentaron llegar a algún acuerdo en

materia de biogeografía. Inicialmente decidieron que todos los depredadores vivirían en el Norte y que las presas lo harían en el Sur, pero la propuesta no fue aceptada por algunas estúpidas presas, que en el último momento, justo antes de ser devoradas, pretendieron cambiar su voto sin éxito. Por aquel entonces los organismos vivientes ya habían abandonado la teoría creacionista, que no volvería a aparecer hasta que la Iglesia, con su peculiar sentido de la realidad, decidió ayudar al desarrollo de las ciencias. La teoría de la evolución por selección natural no tenía muchos seguidores (aunque el guisante de campo la defendió con gran energía junto a un animal inclasificable que pretendía estar adaptado a todo tipo de imprevistos y que se extinguió a consecuencia del canibalismo). Las más extendidas fueron el lamarkismo (defendido por las jirafas y unos gusanos que bromeaban a propósito de que, en realidad, más que animales, eran un tubo situado entre dos aberturas: la boca y el ano y ello parecía hacerles mucha gracia, nadie sabe exactamente por qué) y, por encima de todas las demás, la teoría del Gran Zumbón, que todavía no ha sido descubierta por nuestros científicos actuales, aunque nos consta que dos miembros del CSIC han solicitado una subvención de 100 millones de dólares y 11.000 pollos para iniciar la investigación. Por su parte, nuestro Presidente estuvo a punto de demostrarla, pero a última hora se cansó y montó una charcutería con los resultados del experimento que funcionó bastante bien durante los primeros meses, aunque luego se fue a la bancarrota por exceso de autoconsumo.

Aparecen los primeros ancestros del *homo sapiens* (y de nuevo hay que corregir los libros de *historia* (SIC) catalanes: no, no aparecieron en Sabadell). Algunas lagartijas -creyéndose los herederos de los antiguos dinosaurios- van presumiendo por ahí y a última hora tienen que aprender deprisa y corriendo a dejar el rabo entre las fauces de algunas fieras para salvar el pellejo. Pasa con cada cambio de gobierno.

Y por fin llegamos al **Cuaternario**. Se trata de un período brevísimo -apenas comparable al **Marianozoico**- en el que lo más destacable es la interrupción, esperemos que momentánea, de la teoría de la evolución por selección natural: aparece el hombre (la mujer todavía tardaría medio millón de años). Aunque esto no es lo peor; lo peor es que aparecen *algunos* hombres en concreto. En nuestro próximo número daremos sus nombres y la fecha probable de su defunción.

Hasta aquí nuestro breve recorrido por la historia geológica del planeta. Estamos a las puertas del inicio del período **Quaternario**. ¿Quién sabe? Tal vez se ha iniciado ya; tal vez se ha producido ya el hecho cronológico que más adelante permitirá a una ardilla mutante realizar sus análisis paleontológicos. En esencia, somos futuros fósiles (excepto Francisco Umbral, que ya ejerce de tal en la actualidad) y, no olvidemos, la última moda en USA es ser enterrado en el propio automóvil. Y yo he dejado testado que, cuando me muera, sea incinerado el recaudador local de tributos y que el Estado deposite un millón de dólares, en billetes pequeños y sin marcar, en mi tumba, o no respondo.